

Hace unos años, en el curso de una Eucaristía en un campamento de Fe y Luz, el sacerdote nos lanzó a todos la siguiente pregunta: "¿qué es la Eucaristía?" Todos guardamos un prudente silencio que se rompió cuando Eugenio, un amigo de Fe y Luz Salamanca, síndrome de Down, día una de las mejores definiciones que he escuchado de lo que es la Eucaristía. "La Eucaristía es el alimento para amar que nos da Jesús".

Espero, con estas líneas, poder compartir algunas impresiones acerca de mi experiencia de la celebración de la Eucaristía en Fe y Luz (III). Para ella, antes (I) recojo una sumaria información acerca de lo que es Fe y Luz y más específicamente, acerca de la espiritualidad de Fe y Luz (11).

El ser y misión de Fe y LUZ

1) ¿Qué es Fe y Luz? Fe y Luz es un movimiento de comunidades cristianas. El corazón de estas Comunidades son las personas, de cualquier edad, con discapacidades mentales más o menos graves: niños, adolescentes o adultos. Están rodeadas de sus familias y de amigos. Lo esencial en Fe y Luz reside en los lazos de confianza y amistad creados entre sus miembros, lazos que se funden en Jesús y terminan en Él.

2) El nacimiento de Fe y Luz. Fe y Luz nació del deseo de ayudar a la persona con discapacidad mental y a su familia a encontrar su sitio en el seno de la Iglesia y de la sociedad. Fue la meta primera de la peregrinación organizada en Lourdes para las fiestas de Pascua de 1971. Sus fundadores, Jean Vanier y Marie-Hélène Matieu, vieron confirmada esta misión por los Papas, primera por Pablo VI y, después, por Juan Pablo II. Desde su nacimiento, el movimiento ha ido tomando conciencia de su vocación ecuménica específica en las diversas Iglesias y Comunidades cristianas, y en la sociedad.

3) ¿Qué desea aportar Fe y Luz a las personas? Fe y Luz da la posibilidad, a las personas con una discapacidad psíquica, de reconocer y ejercitar sus capacidades, de descubrir la alegría y la amistad. Fe y Luz da a los padres un apoyo en su sufrimiento, les permite percibir mejor la belleza interior de su hijo o hija. Muchos se vuelven, a su vez, punto de apoyo y de ayuda para otros padres, agobiados por el peso de su sufrimiento y sus dificultades cotidianas. Los hermanos y hermanas de la persona con discapacidad (u otros familiares) están llamados a descubrir que la persona con una discapacidad puede ser fuente de vida y unidad. A través de la persona con una discapacidad, los amigos también comprenden que existe un universo diferente al de la competitividad, del dinero y de los placeres; la persona débil y desamparada les invita a un mundo de ternura y de fidelidad, de escucha y de fe.

4) ¿Cuál es el fundamento y la misión de Fe y Luz? La preocupación de Fe y Luz es integrar a las Comunidades y a sus miembros en sus Iglesias, parroquias, etc., y promover su integración en la sociedad. Fe y Luz cree que la persona débil y minusválida puede convertirse en fuente de unidad en la sociedad y en la Iglesia. Fe y Luz está fundada sobre la convicción de que toda persona que tiene una limitación es una persona en sentido plena y tiene todos los derechos propios del ser humano: derecho, sobre toda, a ser amada, reconocida y respetada en su ser y en sus opciones; derecho a recibir la ayuda necesaria para poder progresar en todos los aspectos, tanto espirituales como humanos. Fe y Luz cree también que toda persona, con o sin discapacidad, es amada por Dios de la misma manera, y que Jesús vive en ella, aunque ella apenas lo pueda expresar.

La Eucaristía en Fe y Luz.

Para vivir su fe, toda persona, aún la más afectada por una discapacidad, tiene necesidad de encontrar verdaderos amigos en los que poder crecer en la fe y en el amor.

5) ¿Qué hacen las Comunidades de Fe y Luz? Las Comunidades tienen, normalmente, un encuentro al mes, estructurada en tiempo de acogida, tiempo de reunión en el que se reflexiona sobre algún tema importante para la vida de los miembros, la celebración de la Eucaristía, y un tiempo de fiesta. Además, entre encuentro y encuentro, los miembros de la Comunidad se juntan para compartir cualquier actividad que alimente la amistad y la fe (un café, una merienda, un retiro, unas vacaciones, celebrar un cumpleaños, etc.). Las Comunidades Fe y Luz se integran en las parroquias. Para Fe y Luz lo importante no es "hacer cosas para" la persona con discapacidad, sino "hacerlas con".

6) ¿Dónde hay Comunidades Fe y Luz? Fe y Luz es una gran familia internacional, con más de 1500 Comunidades repartidas por 80 países de los cinco continentes. En España existen 41 Comunidades en 15 ciudades. 2. La espiritualidad de Fe y Luz. Una primera aclaración, que considero necesaria, es la precisión acerca del papel y misión del sacerdote en el seno de la Comunidad. Jean Vanier, en el documento "Una espiritualidad de encarnación" señala que las Comunidades de Fe y Luz son Comunidades de laicos, en las que "los sacerdotes y pastores no son los líderes de la Comunidad: tienen un importante papel, pero como personas de Dios y los sacramentos, personas de compasión, de reconciliación y de paz que ayudan a construir Comunidades de fe". 119

La Carta de Fe y Luz, el documento en el que se expresa lo nuclear en el ser y misión de Fe y Luz, señala que los capellanes Fe y Luz ofrece la oportunidad de redescubrir de una nueva manera el corazón del mensaje evangélico, la Buena Noticia de Jesucristo anunciada a los pobres y los pequeños, y de encontrar una fuente de renovación para su ministerio". En segundo lugar, unas notas acerca de la vida espiritual propia de la persona con una discapacidad. Estas notas nos pueden ayudar a situarnos mejor en el contexto específico de celebración de la Eucaristía en una Comunidad de Fe y Luz, en lo que tiene de más específica: la participación fructuosa de la persona con una discapacidad. En este punto, le tomo la palabra a monseñor Marcel Gaudillère en el documento "Juntos, hacernos santos"³• "La vida espiritual de las personas deficientes no es sino su modo de caminar hacia la santidad. Para ellas también la llamada a la vida es una llamada a la santidad: no son unos parias. No son personas aparte del resto. Están llamados a la vida, y llamados a la santidad. Si están llamados a la santidad, eso quiere decir que todavía no son santos, no son ángeles. Están en camino, como nosotros, hacia la santidad. Por tanta debemos purificar nuestra mirada hacia nuestros pequeños hermanos deficientes: no hace falta canonizarlos des de hora; si los canonizamos, los abandonamos. No, están en camino, igual que nosotros. Ellos están tentados, como nosotros, son pecadores, como nosotros. Son capaces de progresar dentro de sus posibilidades, son capaces de establecer una relación con Dios. Quizá de otra naturaleza más escondida, pero quizá de una mayor profundidad: he aquí su misterio. De vez en cuando nos sorprenden con una palabra destacable por su profundidad. Este progreso no se hace solo. Supone de su parte una contribución, pero también requiere de la nuestra una participación. Hemos sido dados a este hijo o este hermano para que alcance también su meta espiritual; él espera de nosotros nuestra ayuda. Para llegar a su meta espiritual, Dios le ha dado unos padres, unos amigos, unos sacerdotes. ¿Cómo alimentar esta relación con Dios? Lo primera, ayudarles a descubrir hasta qué punto Dios es admirable. No es difícil: ellos tienen un don de admiración superior al

nuestro. En segundo lugar, esforzarse para que él viva en un clima cristiana. Lo primera que necesitan es un clima de oración: es tan necesario en la vida como el pan y el hogar. Y, por supuesto, los sacramentos. Ellos tienen derecho al bautismo: no hay problema. Tienen derecho a la Eucaristía, en la medida de su necesidad. Se dice ¿qué actitud hace falta tener? No se trata de una cuestión de actitud, sino de necesidad. 'No sabe comer con cuchara, lo ensucia todo'. Aun así, se alimenta. Puede que sea incapaz de definir la Eucaristía, pero la necesita. Mirad cómo celebramos el más mínima progreso en su relación cotidiana: '¡Por primera vez ha sabido ponerse los zapatos!' o 'Es capaz de comer casi solo, y estamos contentos'. En su relación con Jesús, alegrémonos todavía más: es capaz de tener una relación con Él que se va perfeccionando. Finalmente, quiero traer un testimonio acerca de la percepción que un miembro de la Comunidad tiene acerca de la oración de sus amigos con una discapacidad, es Bob Brooke (de Inglaterra) quien afirma lo siguiente: "Cuando escuchamos rezar a un deficiente, con su estilo natural y directo, quizá nos damos más cuenta de su genuina relación con Dios. En nuestras misas de Fe y Luz hay siempre mucha gente que quiere compartir con su Padre del Cielo aquellas cosas que le preocupan, sus alegrías y sus penas. Las personas deficientes a veces tienen mucho que enseñarnos sobre la alegría. La alegría de estar con Dios y saber que Él nos ama en Jesús; Bill siempre se apresura a recibir el pan y el vino de la Santa Comunión con una sonrisa radiante en su rostro, agacha su cabeza y regala al sacerdote un caramelo, a modo de agradecimiento. Janet, mientras recibe la comunión, responde siempre en voz alta con un 'Gracias, Dios', mientras que Marjorie suele abrir sus brazos como bienvenida al sacerdote, que viene a traerle la comunión, ya que su parálisis le impide moverse. Estas personas pueden no ser capaces de comunicarse o expresarse de un modo normal, su habilidad para responder con palabras es muy limitada, pero su sinceridad y su alegría están fuera de toda duda" 4 •

3. Mi experiencia y testimonio. La celebración de la Eucaristía en Fe y Luz. Me gustaría, con estas líneas, poder recoger algo de mi experiencia y, desde ella, alguna reflexión acerca de lo que supone la celebración de la Eucaristía en un contexto tan especial como es el de una Comunidad de Fe y Luz. Durante los últimos catorce años he formado parte de las Comunidades Fe y Luz, primera en Salamanca y después en Madrid. Hace cinco años, la Iglesia me ordenó, primero diácono, y después presbítero, y desde entonces he venido sirviendo a mi pequeña Comunidad como capellán. De todos modos, (supongo que por mi condición de religiosa), siempre, durante todo el tiempo que llevo en Fe y Luz, he formado parte del Equipo de Coordinación (un pequeño equipo que ayuda al Responsable de la Comunidad, especialmente en la preparación de los Encuentros mensuales, y dentro de ellos la Eucaristía mensual). Creo que puedo decir, sin miedo a equivocarme, que la Eucaristía, en el seno de cada encuentro mensual de Fe y Luz, ocupa un lugar central, y, para la mayoría, el lugar central en nuestra vida de Comunidad. ¿Qué recuerdo guardo de las primeras Eucaristías en las que participé en Fe y Luz? Recuerdo unas Eucaristías cargadas de emoción, muy bien preparadas, vivas, donde se podía palpar el asombro. La Eucaristía en Fe y Luz producía la oración de los unos en los otros: la profundidad y espontaneidad de los amigos con una discapacidad (siempre sorprendentes) en los padres y amigos; el testimonio, tantas veces cargado de dolor pero también de profunda amor y fe, de los padres; y la oración agradecida de tantos amigos (tantos que hemos ido aprendiendo a rezar al Padre acompañados por estos amigos especiales). Y recuerdo, sobre todo, la actitud es de recogimiento, de profunda adoración y agradecimiento presentes en cada Eucaristía; a veces cuesta encontrar las palabras adecuadas para describir una vivencia, tomo prestadas las del Papa Juan Pablo II al hablar de "asombro eucarístico" 5 • La vocación al sacerdocio,

y el encontrarme inmerso en el proceso de preparación al mismo, hizo que siempre prestase particular atención a todo lo que se refería a la preparación y celebración de la Eucaristía en la Comunidad. Desde ahí, desde la memoria agradecida por una experiencia que me ha animado y sostenido en mi sacerdocio, me atrevo a compartir las siguientes reflexiones: 1) La celebración de la Eucaristía en Fe y Luz viene precedida, por lo general, de una buena preparación. Una de las misiones del Equipo de Coordinación de cada Comunidad es preparar, con suficiente antelación y cuidada, la Eucaristía que se celebrará dentro del Encuentro mensual. Esta preparación incluye, por lo general, los cantos, peticiones, alguna ofrenda especial, y, como algo más específica, la preparación de algún mimo para la dramatización del Evangelio. La utilización de gestos, bailes, mimos, etc., todo lo que sea lenguaje no verbal, se revela como algo especialmente útil para poder ayudar a nuestros amigos con una discapacidad a entender, a captar mejor, lo que oramos y celebramos. 2) Toda la preparación, siempre conveniente, y aun necesaria, no puede ser sino una ayuda para poder, todos, vivir más intensamente (fructuosamente nos dicen los documentos oficiales de la Iglesia) el misterio de Cristo que 121 se hace presente entre nosotros. Los gestos, los mimos, los cantos, los bailes, todo va dirigido a centrarnos en lo que estamos viviendo: Jesús, el hijo de Dios, nos reconcilia, nos enseña con su Palabra, se nos hace presente en la sencillez de los dones, el pan y el vino luego transformados por su fuerza, nos da su paz, y finalmente nos alimenta con su cuerpo y con su sangre. En Fe y Luz todo lo pensamos y preparamos para facilitar la activa participación de TODOS, amigos con una discapacidad, padres, y amigos, y por ello precisamente, el acento en la preparación va puesto en nuestros amigos con una discapacidad. Ellos pueden comprender, tanto o mejor que nosotros, el lenguaje no verbal, por ello es tan importante cultivar, con gran cuidada, la Celebración y todo lo que le rodea. Un altar cuidada, limpio, bello, bien adornada con unas bonitas flores puede ayudar, y no poco, a percibir la belleza e importancia de lo que se celebra. Un sencillo mimo a captar el mensaje contenido en el Evangelio. Una dinámica corporal a sentir el abrazo que Dios nos quiere transmitir. Si las Eucaristías en Fe y Luz son especiales, y estoy convencido de que lo son, es porque nuestros amigos especiales, con una fe tan grande como su corazón, nos ayudan a todos a percibir, de un modo especialmente denso, el misterio de lo que celebramos: Jesús, el Hijo de Dios, que se ha sacramentalmente presente entre nosotros. Creo que es esto, una percepción especial del misterio, de lo sagrada, de la presencia real de Cristo entre nosotros, con todo lo que conlleva de adoración, de rendido respeto, de dialogo, de agradecimiento, de sencillas palabras de petición, de lágrimas y de besos, lo que hace especiales las Eucaristías en Fe y Luz. Tenemos que preparar nuestras Eucaristías, porque son importantes para nosotros, porque son muy importantes, pero creo también que lo esencial, la presencia de Jesús entre nosotros, es un don que Él nos da gratuitamente. Nuestros 122 11° 289-290 amigos con discapacidad, además de una fe profunda y sencilla, nos dan testimonio de una gran capacidad para la percepción del Misterio, para el recogimiento profunda y el agradecimiento, verdaderas expresiones de adoración. Nosotros a veces les podemos ayudar a ellos a vivir la Eucaristía, ellos nos ayudan siempre.

3) Una palabra acerca de la liturgia. La Eucaristía en Fe y Luz se celebra dentro del contexto de un Encuentro mensual en el cual se ora, se reflexiona juntos acerca de un tema, y donde la merienda (o la comida) y la fiesta ocupan un lugar destacada. En la Eucaristía participan personas con una discapacidad psíquica, sus padres y otros familiares, y amigos que han sentido la llamada a vivir su fe en el seno de esta Comunidad (normalmente gente joven, o de mediana edad). Las sensibilidades litúrgicas presentes en la celebración, padres, amigos, amigos especiales, pueden ser

muy variadas. A ello se ha de añadir la sensibilidad del sacerdote que preside. En este punto, el de la liturgia, la experiencia me ha llevada a una positiva y serena aceptación de la misma. Recuerdo alguna ocasión en la que vino a celebrar la Eucaristía algún sacerdote que, por estar ante personas con discapacidad psíquica, se creyó en la obligación (sin duda con la mejor intención) de celebrar una Eucaristía en la que todo fuese muy original (incluida la liturgia de la Eucaristía), con aplausos continuos, juegos, etc., y recuerdo también la petición de las madres de la Comunidad para que ese sacerdote no volviese a ser invitada, ellas querían una celebración en la que, ellas y sus hijos, pudiesen "reconocer la misa" y orar agradecidamente a Dios. Una madre me decía que ella quería, para ella y para su hija, "una misa de verdad, como la de todos". Creo que esto, además de ser un verdadero derecho en la Iglesia, responde a una verdadera realidad de fondo: la Eucaristía es de todos, de toda la Iglesia, de todos y cada uno de nosotros. - La Eucaristía con personas con discapacidad no tiene por qué ser siempre una "Eucaristía de campamento", ni es una "misa con niños". La persona con discapacidad es eso, una persona igual que nosotros, pero con algunas limitaciones psíquicas, no es un niño permanente. La Eucaristía con personas con discapacidad psíquica pide una preparación especial que ayude a todos a participar más fructuosamente, pero en esa preparación creo que el peso principal se ha de poner en lograr un verdadero ambiente de recogimiento, de profunda oración, de percepción del misterio, de lo sagrada. Tenemos espacios para el juego, para la fiesta, para la merienda, la Eucaristía es el tiempo de nuestro encuentro denso con Jesús que viene a nosotros, nuestro tiempo para la comunión con toda la Iglesia que en ese día, el domingo, está celebrando gozosamente ese mismo regalo. Sinceramente, comprenderlo así, y poderlo transmitir a otros sacerdotes, me ha ayudado a vivir con mayor paz y verdad la Eucaristía en Fe y Luz. Varios sacerdotes, en los últimos años, han compartida conmigo su temor a la hora de celebrar la Eucaristía en Fe y Luz, por pensar que tenían que hacer cosas especiales, ser muy originales, hacer reír, ser especialmente brillantes, etc. No es verdad, lo único que la Comunidad de Fe y Luz le pide al sacerdote es que haga lo que la Iglesia le pide que haga, que celebre la Eucaristía de Cristo, que lo haga con pasión; como decía Juan Pablo II: "este asombro (eucarístico) ha de inundar siempre a la Iglesia, reunida en la celebración eucarística. Pero, de modo especial, de be acompañar al ministro de la Eucaristía. I. Cada vez que la Iglesia la celebra (la Eucaristía), los fieles pueden revivir de algún modo la experiencia de los dos discípulos de Emaús: 'Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron' (Lc 24, 31)"⁶ • Si además de ello, el sacerdote pone de su parte para aportar más claridad, para expresar con gestos más que con palabras, para ser más pedagógico y paciente, para mostrar cariño y cercanía, etc., mucho mejor, ayudara más a la Comunidad, pero eso nunca será lo esencial. Quiero concluir citando, una vez más, al papa Juan Pablo II, pues en sus palabras se refleja una verdad que alcanza a todos, a los que nos creemos válidos y a nuestros hermanos con una discapacidad psíquica, porque el don de la Eucaristía a todos nos supera y a todos se nos regala por puro amor: "Aquí está el tesoro de la Iglesia, el corazón del mundo., la prenda fiel a que toda hombre, aunque sea inconscientemente, aspira. Misterio grande, que ciertamente nos supera y pone a dura prueba la capacidad de nuestra mente de ir más allá de las apariencias. Aquí fallan nuestros sentidos, pero nos basta sólo la fe, enraizada en las palabras de Cristo y que los Apóstoles nos han transmitido. 'Señor, ¿dónde vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna' (Jn 6, 68)".

NOTAS DE AUTOR La Eucaristía en Fe y Luz.

1- Se puede encontrar información acerca de Fe y Luz España, y conexiones a Fe y Luz Internacional, en: <http://www.feyluzspain.org> 2- JEAN VANIER, *Una*

espiritualidad de encarnación, s.l., s.f.; Los cuadernillos de Fe y Luz. Para profundizar la espiritualidad de Fe y Luz. 3- MONS. MARCEL GAUDILLÈRE, *Juntos, hacernos santos*, s.l., s.f. . Los cuadernillos de Fe y Luz. Para profundizar la espiritualidad de Fe y Luz. 4- B. BROOKE, *Esta oración es real y está llena de vida*, s.l., s.f. . Los cuadernillos de Fe y Luz. Para profundizar la espiritualidad de Fe y Luz. 5- JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistía*, en n. 5, en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hfj_p-ii_enc_17042003_ecclesia-de-eucharistia_sp.html , 23/09/2008. 6- JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistía*, nn. 5 y 6.